

RUMANÍA

ESTUDIO DE LA UE SOBRE LOS RUMANOS Y EL MERCADO LABORAL EUROPEO

Las preocupaciones de Berlín sobre una masiva ola de inmigrantes procedentes principalmente de Rumanía y Bulgaria no tienen ningún fundamento, dado que en general estos últimos no recurren mucho al sistema de protección social de Alemania. Esta es la posición oficial que la Comisión Europea ha expresado en un informe que analiza los efectos de la emigración en la UE sobre los presupuestos de protección social en los países miembros. Según indica este documento, la economía alemana es una de las beneficiarias del valor añadido que aportan los emigrantes, que además no representan más del 5% del número de personas que reciben subvenciones sociales, es decir, el mismo porcentaje que en Finlandia, Francia, Países Bajos o Suecia. Dicho documento también menciona la existencia de pocos argumentos que podrían sugerir que el principal motivo para que los ciudadanos de la UE se vayan a vivir a otro país miembro, en este caso Alemania, es obtener ventajas sociales.

Las conclusiones de este informe han sido confirmadas por el Comisario europeo de Empleo, Asuntos Sociales e Inclusión, László Andor, que ha declarado que la gran mayoría de rumanos y búlgaros tienen puestos de trabajo, pagan sus impuestos y contribuciones sociales y gastan su dinero en este país. Las explicaciones en detalle presentadas ante el Ejecutivo comunitario de Bruselas surgen tras haber expresado en público el ministro alemán del Interior, Hans-Peter Friedrich, las inquietudes de que su país se convierta en un destino favorito para los rumanos y los búlgaros, sobre todo los de etnia gitana, que quieren obtener ingresos fáciles, bajo la forma de ayudas sociales por parte del Estado alemán.

Según declara Friedrich, Bruselas deberá controlar la utilización por parte de Bucarest y Sofía de los fondos europeos que están destinados a la integración social de los gitanos. Sin embargo, los ataques lanzados por el mandatario alemán no terminan aquí. Tras haber advertido sobre el peligro que afronta Alemania a causa de lo que él llama "una ola de inmigrantes muy pobres", Friedrich ha dicho que las personas que han hecho de su estancia en Alemania solo un interés económico no deben tener derecho a la libre circulación.

Anteriormente a las declaraciones del ministro alemán, Rumanía, a través de su Ministerio de Exteriores, había reiterado que el asunto de su integración en el espacio de Schengen no se debía vincular con el tema de los gitanos, que de hecho es un problema de dimensión europea. Debates similares sobre los rumanos y los búlgaros se han organizado en varios países europeos, sobre todo en Reino Unido. En este país, por un lado se han debatido las ventajas económicas aportadas por los trabajadores rumanos y búlgaros y, por otro lado, la posible presión que estos últimos ejercen sobre los sistemas de educación y asistencia social.

La disminución de la población rumana.-

Cuando estalló la Revolución que derrocó a Ceaucescu, en 1989, Rumania tenía 23.207.000 habitantes, una tasa de natalidad de entre las mayores de Europa (16 nacimientos por cada 1.000 habitantes), una mortalidad de 11,1 fallecimientos por 1.000 habitantes y una tasa de mortalidad infantil de 26,9 por cada 1.000 nacimientos, elevada debido al empeoramiento de las condiciones de vida de la última década de la dictadura comunista, explica Carlos Basté en su blog Bucarestinos.

A partir de la instauración de la democracia, Rumania inaugura un escenario de transición en el que, debido a una profunda crisis económica y social, provocada por las privatizaciones, la reestructuración económica y el aumento del paro, en 10 años la natalidad disminuyó a 10,5 nacimientos por cada 1.000 habitantes, estabilizándose en este valor hasta la actualidad. La falta de asistencia social y sanitaria mantuvo altas tanto la mortalidad infantil como la mortalidad de la población, tasas que sólo empezaron a reducirse a finales de los años 90, sobre todo en el caso de la segunda, que se redujo de 26,9 en 1989 a 10,73 en 2012. Sin duda, estas variaciones afectaron profundamente al crecimiento natural de la población rumana, que en 10 años pasó de un 5,3 % a un - 3 %.

A la disminución del crecimiento natural contribuyó también una creciente emigración, principalmente de la población de entre 20 y 40 años de edad, que dejó el país en busca de unas mejores condiciones de vida. El proceso migratorio tendió a reducirse a partir del año 2003, momento en el que una aparente recuperación económica atrajo de nuevo a Rumania a algunos emigrantes. En este escenario, a lo largo de todos estos años, la población rumana ha envejecido lentamente, especialmente en el ámbito rural, mientras que la población joven se ha reducido dramáticamente, lo que supone y todavía supondrá en el futuro unas graves consecuencias sociales y económicas para el país, especialmente en lo que se refiere a renovación de la fuerza laboral, por lo que el Gobierno rumano ha empezado a lanzar llamamientos desesperados para animar al retorno de los emigrantes aunque, de momento, han cosechado un éxito exiguo.

De acuerdo con el censo realizado en el año 2011, Rumania cuenta con 20.121.641 habitantes, es decir, si quiere crecer y desarrollarse, en los próximos años va a necesitar una importante fuerza laboral que compense esta catástrofe poblacional ya que, en la actualidad, 4,7 millones de trabajadores mantienen a 5,7 millones de pensionistas.